MUNDO DE LIBROS

Historia del levantamiento, guerra y revolución de España (3 de 5)

JOSÉ MARÍA QUEIPO DE LLANO RUIZ DE SARAVIA, CONDE DE T

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

Historia del levantamiento, guerra y revolución de España (3 de 5)

José María Queipo de Llano Ruiz de Saravia, Conde de Toreno

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

NOTA DE TRANSCRIPCIÓN

* Las cursivas se muestran entre _subrayados_ y las versalitas se han convertido a MAYÚSCULAS.

* Los errores de imprenta han sido corregidos.

* La ortografía del texto original ha sido modernizada de acuerdo con las normas publicadas en 2010 por la Real Academia Española.

* También han sido modernizados los topónimos y los nombres propios de persona, siempre que se han encontrado referencias bibliográficas.

* Se han incorporado las correcciones mencionadas en la fe de erratas aparecida en este tercer tomo.

* Se ha alterado la numeración de los apéndices para que incorporen el número del libro al que corresponden, obteniendo así una identificación única a lo largo de todos los tomos de la obra.

* Las páginas en blanco han sido eliminadas.

HISTORIA
DEL
Levantamiento, Guerra y Revolución
de España.

HISTORIA
DEL
Levantamiento, Guerra y Revolución
DE ESPAÑA

POR EL CONDE DE TORENO.

TOMO III.

Madrid:
IMPRENTA DE DON TOMÁS JORDÁN,
1835.

... quis nescit, primam esse historiæ legem, ne quid falsi dicere audeat? deinde ne quid veri non audeat? ne qua suspicio gratiæ sit in scribendo? ne qua simultatis?

CICER., _De Oratore, lib. 2, c. 15._

RESUMEN
DEL
LIBRO NOVENO.

_Conducta de la central después de Medellín. — Su decreto de 18 de abril. — Ideas añejas de algunos de sus individuos. — Repruébalas el gobierno inglés. — Fuerza que adquiere el partido de Jovellanos. — Proposición de Calvo de Rozas para convocar a cortes, 15 de abril. — Ensanche que se da a la imprenta. — Semanario patriótico. — Descontentos con la junta. — Infantado. — Don Francisco Palafox. — Montijo. — Alboroto que promueve el último en Granada, reprimido. — Discútese en la junta convocar a cortes. — Decídese convocar las cortes. — Decreto de 22 de mayo. — Efecto que produce en la opinión. — Restablecimiento de todos los consejos en uno solo. — Operaciones de los ejércitos. — Aragón. — Ríndese Jaca a los franceses. — El P. Consolación. — Pérdida de Monzón. —

Son rechazados los franceses en Mequinenza. — Molina. — Pasa el 5.º cuerpo de Aragón a Castilla. — Suchet sucede a Junot en el mando de Aragón. — Formación del 2.º ejército español de la derecha. — Mándale Blake. — Reino de Valencia. — Reúne Blake el mando de toda la corona de Aragón. — Muévese Blake. — Conmociones en Aragón. — Albelda. — Tamarite. — Abandonan los franceses a Monzón. — En vano intentan recobrarle. — Ríndense 600 franceses. — Entra Blake en Alcañiz. — Va Suchet a su encuentro. — Batalla de Alcañiz. — Retírase Suchet a Zaragoza. — Situación crítica de Suchet. — Partidarios. — Adelántase Blake a Zaragoza. — Batalla de María. — Retírase Blake a Botorrita. — Retírase de Botorrita. — Batalla de Belchite. — Resultas desastradas de la batalla. — Pasa Blake a Cataluña. — Conspiración de Barcelona. — Suplicio de algunos patriotas. — Sucesos del mediodía de España. — Mariscal Victor. — Patriotismo de Extremadura. — Inacción de Victor. — Pasa Lapisse de tierra de Salamanca a Extremadura. — Entra en Alcántara. — Únense Lapisse y Victor. — Marchan contra Portugal. — Desisten de su intento. — Muévese Cuesta. — Partidarios de Extremadura y Toledo. — Vuelan los franceses el puente de Alcántara. — Ejército de la Mancha. — Va a su encuentro sin fruto José Bonaparte. — Campaña de Talavera. — Fuerzas que tomaron parte en ella. — Marcha Wellesley a Extremadura. — Planes diversos de los franceses. — Situación de Soult. — Cuesta en las Casas del Puerto. — Avístase allí con él Wellesley. — Plan que adoptan. — Medidas que había tomado la central. — Marcha adelante el ejército aliado. — Propone Wellesley a Cuesta atacar. — Rehúsalo el general español. — Incomódase Wellesley. — Avanza solo Cuesta. — Reconcéntranse los franceses. — Avanza Wilson a Navalcarnero.

— Peligro que corre el ejército de Cuesta. — Batalla de Talavera 27 y 28 de julio. — Severidad de Cuesta. — Recompensas que da la junta central y el gobierno inglés. — Retíranse los franceses a diversos puntos. — No sigue Wellington el alcance. — Motivos de ello. — Llega Soult a Extremadura. — Va Wellington a su encuentro. — Tropas que se agolpan al valle del Tajo. — Cuesta se retira de Talavera. — El ejército aliado se pone en la orilla izquierda del Tajo. — Paso del Arzobispo por los franceses. — Deja Cuesta el mando. — Sucédele Eguía. — Nuevas disposiciones de los franceses. — Encuéntranse Wilson y Ney en el puerto de Baños. — Extorsiones del ejército de Soult. — Muerte violenta del obispo de Coria. — Ejército de Venegas. — Su marcha. — Nómbrale la junta capitán general de Castilla la Nueva. Su incertidumbre. — Defiende el paso del Tajo en Aranjuez. — Batalla de Almonacid. — Retirada del ejército español. — Su dispersión. — Contestaciones con los ingleses sobre subsistencias. — Llegada a España del marqués de Wellesley. — Plan de subsistencias. — Conducta y tropelías del gobierno de José. — Opinión de Madrid. — Júbilo que allí hubo el día de Santa Ana. — Nuevos decretos de José. — Medidas económicas. — Plata de particulares. — Del palacio. — De iglesias. — Mr. Napier. — Cédulas hipotecarias. — Cédulas de indemnización y recompensa. — Otros decretos._

HISTORIA
DEL
LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCIÓN
de España.

LIBRO NOVENO.

El querer llevar a término en el libro anterior la evacuación de Galicia y de Asturias, nos obligó a no detenernos en nuestra narración hasta tocar con los sucesos de aquellas provincias en el mes de agosto. Volveremos ahora atrás para contar otros no menos importantes que acaecieron en el centro del gobierno supremo y demás partes.

[Sidenote: Conducta de la central después de Medellín.]

La rota de Medellín sobre el destrozo del ejército había causado en el pueblo de Sevilla mortales angustias por la siniestra voz esparcida de que la junta central se iba a Cádiz para de allí trasladarse a América. Semejante nueva solo tuvo origen en los temores de la muchedumbre y en indiscretas expresiones de individuos de la central. Mas de estos los que eran de temple sereno y se hallaban resueltos a perecer antes que a abandonar el territorio peninsular, aquietaron a sus compañeros y propusieron un decreto publicado en 18 de abril, [Sidenote: Su decreto de 18 de abril.] en el cual se declaraba que nunca «mudaría [la junta] su residencia, sino cuando el lugar de ella estuviese en peligro o alguna razón de pública utilidad lo exigiese.» Correspondió este decreto al buen ánimo que había la junta mostrado al recibir la noticia de la pérdida de aquella batalla, y a las contestaciones que por este tiempo dio a Sotelo, y que ya quedan referidas. Así puede con verdad decirse que desde entonces hasta después de la jornada de Talavera fue cuando obró aquel cuerpo con más dignidad y acierto en su gobernación.

[Sidenote: Ideas añejas de algunos de sus individuos.]

Antes algunos individuos suyos, si bien noveles repúblicos e hijos de

la insurrección, continuaban tan apegados al estado de cosas de los reinados anteriores, que aun faltándoles ya el arrimo del conde de Floridablanca, a duras penas se conseguía separarlos de la senda que aquel había trazado; presentando obstáculos a cualquiera medida enérgica, y señaladamente a todas las que se dirigían a la convocación de cortes, o a desatar algunas de las muchas trabas de la imprenta. Apareció tan grande su obstinación que no solo provocó murmuraciones y desvío en la gente ilustrada, según en su lugar se apuntó, sino que también se disgustaron todas las clases; y hasta el mismo gobierno inglés, temeroso de que se ahogase el entusiasmo público, insinuó en una nota de 20 de julio de 1809 que [*] [Sidenote: Repruébalas el gobierno inglés. (* Ap. n. 9-1.)] «si se atreviera a criticar [son sus palabras] cualquiera de las cosas que se habían hecho en España, tal vez manifestaría sus dudas... de si no había habido algún recelo de soltar el freno... a toda la energía del pueblo contra el enemigo.»

Tan universales clamores y los desastres, principal aunque costoso despertador de malos o poco advertidos gobiernos, hicieron abrir los ojos a ciertos centrales y dieron mayor fuerza e influjo al partido de Jovellanos, [Sidenote: Fuerza que adquiere el partido de Jovellanos.] el más sensato y distinguido de los que dividían a la junta, y al cual se unió el de Calvo de Rozas, menor en número pero más enérgico e igualmente inclinado a fomentar y sostener convenientes reformas. Ya dijimos cómo Jovellanos fue quien primero propuso en Aranjuez llamar a cortes, y también cómo se difirió para más adelante tratar aquella cuestión. En vano con los reveses se intentó después renovarla, esquivándola asimismo, mientras vivió, el presidente conde de Floridablanca; a punto que no contento con hacer borrar el

nombre de cortes que se hallaba inserto en el primer manifiesto de la central, rehusó firmar este, aun quitada aquella palabra, enojado con la expresión sustituida de que se restablecerían «las leyes fundamentales de la monarquía.» Rasgo que pinta lo aferrado que estaba en sus máximas el antiguo ministro.

[Sidenote: Proposición de Calvo de Rozas para convocar a cortes, 15 de abril.]

Ahora, muerto el conde y algún tanto ablandados los partidarios de sus doctrinas, osó Calvo de Rozas proponer de nuevo, en 15 de abril, el que se convocase la nación a cortes. Hubo vocales que todavía anduvieron reacios, mas estando la mayoría en favor de la proposición, fue esta admitida a examen; debiendo antes discutirse en las diversas secciones en que para preparar sus trabajos se distribuía la junta.

[Sidenote: Ensanche que se da a la imprenta. Semanario patriótico.]

Por el mismo tiempo diose algún ensanche a la imprenta, y se permitió la continuación del periódico intitulado _Semanario patriótico_, obra empezada en Madrid por Don Manuel Quintana, y que los contratiempos militares habían interrumpido. Tomáronla en la actualidad a su cargo Don I. Antillón y Don J. Blanco, mereciendo este hecho particular mención por el influjo que ejerció en la opinión aquel periódico, y por haberse tratado en él con toda libertad, y por primera vez en España, graves y diversas materias políticas.

[Sidenote: Descontentos con la junta.]

Mudado y mejorado así el rumbo de la junta, aviváronse las esperanzas de los que deseaban unir a la defensa de la patria el

establecimiento de buenas instituciones, y se reprimieron aviesas miras de descontentos y perturbadores. Contábanse entre los últimos muchos que estaban en opuestos sentidos, divisándose, al par de individuos del consejo, otros de las juntas, y amigos de la inquisición al lado de los que lo eran de la libertad de imprenta. Desabrido por lo menos se mostró el duque del Infantado, [Sidenote: Infantado.] no olvidando la preferencia que se daba a Venegas, rival suyo desde la jornada de Uclés. [Sidenote: D. Francisco de Palafox.] Creíase que no ignoraba los manejos y amaños en que ya entonces andaban Don Francisco de Palafox y el conde del Montijo, [Sidenote: Montijo.] persuadido el primero de que bastaba su nombre para gobernar el reino, y arrastrado el segundo de su índole inquieta y desasosegada.

[Sidenote: Alboroto que promueve el último en Granada, reprimido.]

Centellearon chispas de conjuración en Granada, a donde el del Montijo, teniendo parciales, había acudido para enseñorearse de la ciudad. Acompañole en su viaje el general inglés Doyle; y el conde, atizador siempre oculto de asonadas, movió el 16 de abril un alboroto en que corrieron las autoridades inminente peligro. La pérdida de estas hubiera sido cierta si el del Montijo al llegar al lance no desmayara, según su costumbre, temiendo ponerse a la cabeza de un regimiento ganado en favor suyo y de la plebe amotinada. La junta provincial, habiendo vuelto del sobresalto, recobró su ascendiente y prendió a los principales instigadores. Mal lo hubiera pasado su encubierto jefe, si, a ruegos de Doyle, a quien escudaba el nombre de inglés, no se le hubiera soltado con tal que se alejara de la ciudad. Pasó el conde a Sanlúcar de Barrameda, y no renunció ni a sus enredos ni a sus tramas. Pero con el malogro de la urdida en Granada desvaneciéronse por entonces las esperanzas de los enemigos de la

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com